



Por qué la inflación mueve tu par

Cómo se lee un dato de inflación con criterio (y no como un titular)

Sale el dato de inflación, el titular grita un número, y tu par se mueve. A veces, justo al revés de lo que ese número parecería pedir. No es que el mercado esté loco: es que un dato de inflación tiene varias capas, y quien se queda en el titular se queda en la primera. Vamos a abrirlas una a una, hasta llegar a la que de verdad decide hacia dónde tira una moneda.

No todos los datos de inflación se leen igual. Dos IPC con el mismo titular pueden empujar un par en sentidos opuestos. Lo que cambia no es la cifra: es lo que esa cifra le hace esperar al mercado sobre lo que hará el banco central.

CAPA 1 · GENERAL VS SUBYACENTE: NO TODA INFLACIÓN PESA LO MISMO

El titular suele ser la **inflación general**: la cesta entera, con la energía y los alimentos dentro. Es la que nota el bolsillo, pero tiene un problema: la energía y los alimentos son los precios más volátiles, saltan por causas de fuera (el petróleo, una mala cosecha, la geopolítica), así que el dato general puede dispararse o desplomarse sin que cambie el fondo de la economía.

Por eso quien lee con criterio va a la **inflación subyacente**: la misma cesta, pero sin energía ni alimentos. Al quitar el ruido volátil, enseña la tendencia de fondo, hacia dónde va la inflación de verdad. Y dentro de ella, la parte de servicios es la pegajosa: depende de los salarios y la demanda interna, y baja muy despacio.

La consecuencia para leer el dato es directa: si la general está alta pero la subyacente está tranquila, lo más probable es que sea cosa de la energía y pueda corregirse. Si la subyacente también está alta, la inflación se ha metido en el cuerpo de la economía. Por eso al banco central le importa más la subyacente que el titular: es la que dice si la inflación va a **durar**, y la duración es lo que le obliga a actuar.

CAPA 2 · ESPERADO VS SORPRESA: EL MERCADO VA POR DELANTE

Aquí está la trampa que pilla a más gente. El mercado no espera a ver el dato: se adelanta. Pone en precio por anticipado la inflación y el camino de tipos que da por hecho (la **senda esperada**). A eso se le llama **descontar**.

Así que, ante un dato ya esperado, lo que mueve al par no es el nivel de la cifra, sino la **sorpresa**: cuánto se desvía de lo que el mercado tenía descontado. Un IPC que sale clavado a lo previsto apenas mueve el par, porque el precio ya lo reflejaba. Uno que sale por encima o por debajo de lo esperado, sí. El titular puede ser altísimo y no mover nada, si era justo lo que todos daban por hecho.

Ojo con el matiz, para no pasarse de frenada: esto describe la reacción a un dato concreto que ya se esperaba. La moneda se mueve todo el rato, a medida que cambian las expectativas; la sorpresa es lo que manda en el momento del dato, no la única fuerza en juego.

CAPA 3 · AL FINAL, TODO PASA POR EL BANCO CENTRAL

Junta las dos capas anteriores y verás que apuntan al mismo sitio: un dato de inflación importa por lo que le hace pensar al banco central. Él es quien mueve los tipos, y los tipos son los que mueven tu par.

Y aquí hay un detalle que lo cambia todo: el banco central no reacciona al último dato. Sabe que un número suelto engaña y que sus tipos tardan meses en hacer efecto, así que decide mirando la inflación esperada a



medio plazo (su persistencia, su composición), no la foto del mes.

Por encima de todo pesa una cosa: la **credibilidad**. Si la gente confía en que la inflación volverá al objetivo, las expectativas siguen ancladas y la inflación alta es un problema serio pero manejable. Si deja de creerlo, las expectativas se desanclan y la cosa se vuelve mucho más difícil de domar. Por eso leer un dato de inflación es, en realidad, leer por adelantado lo que hará el banco central - y si el mercado le cree.

EL TWIST RESUELTO: LA PALANCA ES EL TIPO REAL

Ahora se entiende la paradoja del principio: por qué un IPC altísimo puede tirar la moneda hacia abajo. La clave es que el par no reacciona a la inflación a secas, sino a la senda esperada de tipos, y lo que de verdad manda ahí es el **tipo real**: el tipo nominal menos la inflación. El capital persigue lo que renta de verdad, no el número grande.

Con eso, la paradoja se deshace en dos casos:

- El banco central **no sube lo suficiente** para superar la inflación (se queda "por detrás de la curva"). El nominal sube, pero como la inflación sube más, el tipo real esperado cae, y la moneda tiende a debilitarse aunque el IPC sea alto.
- Esa subida **ya estaba descontada**. El dato solo confirma lo que el mercado daba por hecho, así que no aporta sorpresa y no tira del par hacia arriba.

Y al revés: cuando el mercado espera que el banco central apriete lo bastante como para que el tipo real suba, la moneda tiende a fortalecerse. No lo decide lo alto que sea el IPC, sino si el banco central va a ir por delante o por detrás de él. (De fondo, además, la propia inflación va erosionando el poder adquisitivo de la moneda.)

Es la misma palanca del tipo real que ya asomaba al preguntarnos por qué sube una divisa: la inflación es la otra mitad de esa resta. Por eso un dato de IPC no es una señal de compra ni de venta: es **contexto** para leer al banco central con criterio.

En una frase: un dato de inflación no mueve tu par por lo alto que sea, sino por lo que le hace a la senda esperada de tipos reales. Si el banco central va a superar la inflación, la moneda tiende a fortalecerse; si se queda por detrás - o el mercado ya lo daba por descontado -, el tipo real cae y la moneda tiende a debilitarse, por muy alto que grite el titular.

¿Cuánto cambiaría tu forma de operar si, ante un dato de inflación, supieras leer lo que hará el banco central antes que el titular?

En Aegis no se enseñan atajos ni señales para copiar. Se enseña a leer, capa a capa (lo llamamos **El Sendero**), hasta que un dato de inflación deja de ser un titular y pasa a decirte algo. Lo que tienes aquí es la primera capa; el resto se aprende dentro, con calma y con criterio.

Soy Egido, y te acompaño en el camino.